

Lo parcial como significativo

Colección Caja de Burgos-CaixaBank

El arte contemporáneo tiene un lugar privilegiado para ser contemplado en nuestro municipio, el Centro de Arte Alcobendas, donde, desde su inauguración hemos podido disfrutar de la obra de artistas con una larga y consolidada trayectoria y de colecciones de gran prestigio a nivel nacional.

En esta ocasión es la Colección Caja de Burgos-CaixaBank la que mostrará durante los próximos meses en las salas de exposiciones una cuidada selección de sus más de 600 piezas agrupadas en diferentes campos que incluyen pintura, escultura, fotografía, videocreación, etc., que nos permitirá acercarnos a reconocidos artistas de las nuevas tendencias actuales tanto nacionales, como internacionales. El arte dejará de lado los soportes habituales con las esculturas de Javier Arce o Hannes Van Severen, y se extenderá por diferentes espacios del Centro de Arte, más allá de las salas de exposiciones, con las instalaciones de Mateo Maté o Eulàlia Valldosera.

Como se viene realizando en todas las exposiciones, y con una gran aceptación por parte de los vecinos, se realizarán visitas comentadas y actividades paralelas a la exposición, que ayudarán a acercar un poco más al arte contemporáneo a todos los públicos, desde los niños a los adultos.

Agradecer de nuevo la posibilidad que nos ofrece Caja de Burgos y CaixaBank de poder ver en Alcobendas una parte de esta colección que se ha ido fraguando a lo largo de estos últimos 20 años y que ejemplifican la apuesta de esta institución por el arte contemporáneo.

Luis Miguel Torres
Concejal de Cultura, Juventud e Infancia

Caja de Burgos y CaixaBank se complacen en presentar en el Centro de Arte Alcobendas una muestra representativa y diversa de sus colecciones de arte, integradas en la actualidad por más de 600 obras que ofrecen una panorámica de la creación contemporánea española e internacional a partir de los años noventa.

Desde entonces, los fenómenos artísticos han diluido los límites entre los géneros y las técnicas y han tomado las más diversas rutas para profundizar en el proceso conceptual de la representación. Por ello, las colecciones muestran un registro atento a los cruces, las divergencias y las reflexiones generadas en torno a los nuevos lenguajes del arte, bosquejan un apunte de los caminos por los que discurre la creación plástica y visual, y se convierten en el reflejo artístico, vivo y cambiante, de nuestra sociedad.

Las colecciones de Caja de Burgos y CaixaBank no pretenden configurar un corpus patrimonial, tampoco doctrinal, ni siquiera constituir una inversión que haya de tender a revalorizarse de forma continua a lo largo del tiempo: el itinerario trazado aspira a ser, simplemente (o nada menos que eso), una ventana abierta al arte de nuestro tiempo a la que se asoman creadores consagrados y otros emergentes, todos válidos para ilustrar las modernas tendencias que renuevan la eterna mirada sobre el misterio humano en un mundo en continua transformación.

El discurso de estas colecciones pretende brindar un testimonio, abierto a múltiples interpretaciones de nuestra cultura y de nuestra época, de sus realidades y sus conflictos, y quiere ser además un registro de la actividad de promoción artística en el devenir de los años.

Una actividad que, en el caso de Caja de Burgos comenzó en 1988 con un programa de exposiciones orientado fundamentalmente a los creadores de la segunda mitad del siglo XX, y se consolidó en 2003 con la apertura del Centro de Arte Caja de Burgos CAB, dedicado a mostrar las corrientes creativas más actuales y cuyas exposiciones temporales nutren desde entonces los fondos artísticos de la entidad, algunos de los cuales forman parte hoy del patrimonio de CaixaBank.

Como ente vivo, atento a los nuevos territorios que van ocupando en constante indagación las vanguardias del arte contemporáneo, la ventana de las colecciones de Caja de Burgos y CaixaBank seguirá abierta al aliento creador que emana de nuestro tiempo presente, que, por supuesto, ni invalida el pasado ni aspira a explicar un futuro por descubrir.

Lo parcial como significativo

Emilio Navarro

Director del Centro de Arte Caja de Burgos, CAB

La dificultad que siempre conlleva realizar una selección de piezas destinadas a constituir una colección de arte contemporáneo Institucional en proceso continuo de formación, se dobla cuando se trata de hacer, como ocurre en este caso, una selección de la selección, con el objetivo de dar sentido a una propuesta expositiva.

La que presentamos en el Centro de Arte de Alcobendas, durante los meses de febrero y marzo de este año 2013, bajo el título de «Lo parcial como significativo», trata de ofrecer una certera visión de los caminos por los que discurre el arte de nuestros días basándose en las adquisiciones que ha llevado a cabo durante dos décadas Caja de Burgos, como uno de los pilares de su labor de apoyo a los artistas contemporáneos y a la difusión de la creación actual con el objetivo de llegar a un amplio espectro social, parte de cuyos fondos forman hoy parte del patrimonio de CaixaBank.

Como decimos, hacer una criba entre la múltiple oferta visual que la creatividad contemporánea ofrece todos los días no resulta tarea fácil. En algunas ocasiones hemos tenido la oportunidad de dejar reflejado en el papel que la selección que hace Caja de Burgos se basa, obviamente, y en primer lugar, en la investigación y en el afán por conocer la amplia oferta de propuestas artísticas actuales que está a nuestra disposición, para pasar después a una segunda fase en la que la capacidad de emocionar que tengan las obras es una de las características más valoradas a la hora de tomar la decisión de elegir unas u otras, superponiendo esta circunstancia a hechos o hitos en la trayectoria del artista que de manera más fría o racional lo deberían situar en la lista de adquisiciones predictibles. Pero en cualquier caso siempre bajo un par de directrices sustanciales que son, por una parte, tratar de no dar de lado a ninguna disciplina artística y por otra, no ser sectario en cuanto a un apoyo exacerbado a favor de una u otra corriente estética, si es que las hay.

Eran los últimos años de la década de los 80 cuando Caja de Burgos comenzó su colección como entidad que pretendía dar visibilidad a ciertas figuras claves de las vanguardias históricas españolas, a través de su sala de exposiciones de la Casa del Cordón.

Posteriormente, y con el comienzo de la nueva década, la Caja pasó a constituirse también en una plataforma que propiciaba el conocimiento de unos artistas que comenzaban a despuntar en sus carreras durante esos años a través del Espacio Caja de Burgos, una sala de exposiciones sita en la Avda. del Arlanzón, en Burgos capital.

Singular trascendencia cobra en ese momento la figura de Rufo Criado, encargado de llevar a cabo la programación de las exposiciones y las propuestas de adquisición. Tras este periodo, y una vez entrados

en el tercer milenio, el nuevo proyecto emprendido por la Caja, el CAB, continuaba el proceso que estamos describiendo, y suponía, al mismo tiempo, el culmen a unas intenciones que fueron sembradas dos décadas antes y cuyos actos motrices siempre fueron tomados con valentía pero de manera medida y cabal.

Desde octubre de 2003, el Centro de Arte Caja de Burgos continuó la política de adquisiciones de la Entidad centrada en aquellos artistas que pasaban por sus salas. La adquisición era un sustento más (en este caso de suma importancia), sobre el que se fundamentaba su apoyo a los artistas contemporáneos. De esta manera se conseguía que la obra que entrase a formar parte de la colección fuese siempre una pieza reciente, de cierta envergadura, física y conceptual, pensada dentro del discurso expositivo que el artista había diseñado y evitando así realizar adquisiciones que serían en muchos casos, restos de series que hubiesen quedado disponibles o piezas que estaban lejanas al momento en el que se cursaba la invitación al artista a exponer su trabajo.

Es nuestro deseo que este cuidado en la selección de las obras se refleje en la exposición que hoy se lleva a cabo gracias a la amable invitación del Ayuntamiento de Alcobendas quien continúa con una acertada política de muestra de colecciones institucionales y particulares emprendida ya hace tiempo. Del mismo modo esperamos haber sabido plasmar en ella el recorrido temporal en el que se viene desarrollando el afán coleccionista de esta Institución (desde, por ejemplo, obras adquiridas a principio de los 90 como es la de Hernández Pijuan hasta una de las más recientes como es la de Meiro Koizumi) aunque es evidente nuestra predilección en sacar a la palestra las adquisiciones llevadas a cabo en los últimos cinco años (tratando de introducir un punto de novedad o frescura en la visión del conjunto) que han dotado a la colección de un carácter internacional, fundamentado en las exposiciones individuales que en un porcentaje casi par a las nacionales, se comenzaron a programar en el CAB a partir del año 2007.

Y aunque, como es obvio, lo seleccionado en esta muestra es una parte de la colección total de Caja de Burgos, esperemos haber conseguido que, tal y como dice el título de la muestra, estemos ofreciendo una parte significativa de lo que es en su totalidad.

Sentadas las coordenadas que han regido la selección aquí presentada, queremos, además, poner de manifiesto que, a nuestro juicio, el artista de estas dos últimas décadas es mucho más libre e independiente a la hora de realizar su trabajo que el que proliferó en los 70 ó los 80. Dispone de muchas más herramientas —incluidas las tecnológicas— que sus predecesores y por lo tanto son muchísimas y diversas las maneras en las que cobra forma su creatividad, por lo que resulta muy complejo poder agruparla por corrientes o sendas, por llamarlas de algún modo.

Pero si hemos de ser capaces, en la medida de lo posible, de facilitar o ayudar al visitante a no encontrarse perdido entre una maraña de obras de muy diversas disciplinas artísticas con múltiples aspectos formales y variopintos contenidos conceptuales, nos decantaremos por ofrecer una pauta o clave sencilla, ojalá que fácilmente contrastable por el espectador; que simplifique la comprensión de los heterogéneos mundos propuestos por los artistas. Nos basaremos en un elemental concepto: qué motiva a un determinado artista a crear; qué quiere comunicar; cuáles son sus intereses primordiales.

Así pues, nos encontraremos en un primer caso, con un grupo de artistas cuyo interés es simple y llanamente disfrutar de la acción creativa, vivir las experiencias que su condición de creador proporciona. Es decir, es la propia práctica artística lo que les mueve. En algunos casos el objeto final resultado de esa práctica artística tendrá para ellos menos importancia en cuanto que lo entienden como un simple vehículo para expresar las experiencias que dicha práctica permite, en cuanto que es una herramienta para experimentar e investigar las posibilidades que el medio ofrece.

Es el caso de Daniel Verbis, Joaquim Chancho, Manuel Sáiz, Hernández Pijuan, Manu Muniateguiandikoetxea o Xavier Veilhán.

En el caso de Georges Rousse, Francisco Infante, e Igor Eškinja nos encontraremos con tres artistas que, a nuestro entender, otorgan un valor semejante al objeto final del proceso creativo tanto como a éste.

Y finalmente, el resultado final en sí mismo será el que cobre mayor relevancia para el artista, en casos como el de Jorge Pardo, Joris Laarman, Hannes Van Severen o la pareja formada por Carla Arocha y Stéphane Schraenen.

Como hemos anticipado, en el caso de Daniel Verbis y Joaquim Chancho, es el propio ejercicio de pintar el que da origen a sus trabajos. De tal manera, Daniel Verbis, instalado desde hace bastantes años en la revisión o reformulación de la pintura como lenguaje artístico, nos permitirá leer con relativa facilidad a través de las obras expuestas, su interés en investigar los diferentes modos de pintar; como es el de hacerlo de manera que la obra parezca que fue realizada por omisión del sujeto o acción de la naturaleza, del azar, de la máquina, como si hubiese sido pintada por otro, adquiriendo frecuentemente un carácter de pintura industrial.

En el caso de Joaquim Chancho, descubriremos su interés en investigar las posibilidades de construir imágenes pictóricas en base a la yuxtaposición de colores, a los acoplamientos o las reiteraciones de formas, a las relaciones entre color y forma, etcétera.

Manuel Sáiz actúa interesado por la cadena de acontecimientos que experimenta el artista, el hecho de inventar, desarrollar y performar los diferentes proyectos. Los objetos creados, finalmente, son simplemente actos de documentación y su valor solo puede ser calibrado en relación a la intensidad de la experiencia del acontecimiento y por la capacidad que tiene el trabajo de reflejar esta intensidad de forma fidedigna. Una gran parte de su trabajo reflexiona sobre las áreas en las que la obra de arte se acerca a su desaparición, sobre lo efímero del arte actual utilizando el trabajo actoral para apoyar su teoría de que nada es único o diferente. Hernández Pijuan, trabajó siempre movido por ahondar en las capacidades de representación que tenía para él la pintura, y por tanto de retratar las características del paisaje que le persiguió durante toda su vida, a saber: la radicalidad del color; la monocromía, el color pastoso, la luz plana, los límites naturales que acotan espacios... Investigación que realizaba, disfrutando y gozando de esa sensualidad que le otorgaba la práctica artística en momentos como aquellos en los que dibujaba sobre la superficie blanda del óleo.

Manu Muniategui, nos refleja en su obra el goce y el placer que le reporta pintar, una pintura que va saliendo a medida que trabaja sobre ella, como el propio artista indica, utilizando frecuentemente imágenes del constructivismo ruso para ahondar en las posibilidades de manipulación de dicha iconografía a través del medio.

Xavier Veilhán busca encontrar un vocabulario personal a partir del cual realizar actos performativos de muy diversos estilos que establezcan vínculos entre los diferentes niveles de representación o de realidad.

Georges Rousse, Francisco Infante, Igor Eškinja y la pareja compuesta por Carla Arocha y Stéphane Schraenen, ponen de manifiesto que valoran tanto el proceso como el resultado final del mismo modo.

El francés, fascinado desde hace años por los edificios abandonados o en ruinas, interviene en ellos, metamorfoseándolos a partir de colores y formas geométricas simples —círculos, esferas, rectángulos—, en un empeño minucioso, preciso y cuidadosamente calculado para fructificar en el resultado final: la fotografía, donde queda atrapado el efecto visual diseñado por el artista. Lo que nos propone el fotógrafo es otra representación de lo real, existente antes que su plasmación fotográfica, pero condicionada por las leyes de la perspectiva y sólo perceptible desde el punto de vista en el que se situó la cámara fotográfica. Es el caso de la fotografía que recoge la intervención que el propio artista realizó en el Patio de la Casa del Cordón de Burgos.

En esa misma dirección habremos de realizar un cierto ejercicio gimnástico visual a la hora de contemplar las obras del artista ruso para poder percibir qué ha sucedido en el momento de la toma fotográfica o

ante qué estamos situados, puesto que siguiendo su línea habitual de trabajo desde hace décadas nos sitúa frente a uno de sus últimos «artefectos» (nombre con los que el artista denomina a aquellos objetos creados por él y que representan una segunda naturaleza artificial) realizado en el Parque del Castillo en Burgos, durante su estancia en la ciudad con motivo de la exposición individual que el CAB le realizó el pasado 2012.

Igor Eškinja continúa con su particular indagación en las capacidades de representación que ofrecen las fotografías o incluso los objetos, como el que se nos presenta ante los ojos, una piscina fracturada por la que se ha fugado el agua que contenía inundando la sala y Carla Arocha y Stéphane Schraenen prosiguen en esa línea utilizando el espejo como dispositivo que pone en tela de juicio la percepción que tenemos de la realidad.

Finalmente, en ese grupo en el que se otorga un mayor valor al objeto final, ya que sin la materialización del proceso no sería posible entender el mismo, están Jorge Pardo, Hannes Van Severen y Joris Laarman.

En el caso de Jorge Pardo, porque el objeto revela su claro objetivo de construir piezas que quedan a medio camino entre la escultura y el diseño, con una clara función decorativa, en muchos casos diseñada o pensada en conjunción para el espacio donde se va a insertar.

Para Hannes Van Severen porque le resulta fundamental comenzar con un objeto existente, por lo general un mueble, que luego transforma y cambia, confrontando así realidad e imaginación en sus obras y no dejando claro a quien se sitúa frente a ellas si el resultado final se decanta hacia un lado u otro. De este modo, priva al objeto de su funcionalidad original y permite que prevalezca su valor estético. Como resultado, la utilidad original del objeto cotidiano ya no predomina, pero su trabajo no obstante, sigue siendo una referencia visual a la original.

Y cuando hablamos de Joris Laarman, más clara aún queda la importancia de la pieza final porque ésta solo tiene sentido cuando se la puede usar en el ámbito doméstico. Es el caso de su blanco radiador de barrocas y orgánicas formas.

El otro gran grupo de artistas, del que podríamos hablar, y siempre a nuestro juicio, es aquel compuesto por aquellos creadores que se mueven por su deseo de manifestar su preocupación por las circunstancias globales que afectan o condicionan nuestro devenir diario, un grupo de creadores cuyo punto de partida es la reflexión, la preocupación por esos temas y que nos hacen una invitación a ahondar en esa reflexión a través de sus obras.

Algunos nos permiten hacer una lectura más literal de sus preocupaciones y su invitación es más directa, ayudados por una cierta «extroversión» a la hora de comunicar y a la hora de plasmarlas en el objeto artístico. Estaríamos hablando de Iván Navarro, quien a partir de textos o mensajes cortos que se multiplican como por arte de magia en sus esculturas invade nuestra conciencia en el momento de la contemplación, o Magdalena Correa, que lleva años tratando de retratar fotográficamente cómo el ser humano es capaz de adaptarse a las duras condiciones que impone la naturaleza, o Carlos Garaicoa, ahondando en la trascendencia de los acontecimientos históricos o políticos en nuestras vidas mediante imágenes fotográficas intervenidas que reflejan el antes y el después, en determinados edificios o arquitecturas urbanas, casi siempre de su ciudad natal, La Habana, o Florentino Díaz, quien no puede permanecer impasible ante la dinámica histórica de nuestro querido país, o Mateo Maté, ahondando en las similitudes entre el orden y los rituales domésticos y los militares a través de instalaciones y el video, Nati Bermejo, quien con sus imágenes construidas con su virtuoso manejo del lápiz pastel negro nos aproxima a sus disquisiciones sobre el orden o el caos que rige el mundo, sobre el enigmático cosmos y su influencia en nuestras decisiones o finalmente esa suerte de rosetones construidos con pieles de salmón seca por Eugenio Marchesi que esconden también el interés del artista por poner de manifiesto e ironizar sobre el trabajo de laboratorio y hacer ver, sin sensiblerías, el dramático destino de numerosos animales, que cuando no sirven a la ciencia se convierten en mascotas exóticas muy vulnerables ante los caprichos humanos.

Si a esta particular invitación le añadimos una cierta dosis de acidez, de ironía o de humor —un tanto negro— estaremos entonces frente a Javier Calleja y Javier Arce (cuestionando su condición de artistas del siglo XXI), David Shrigley o Meiro Koizumi.

Finalmente un colectivo de creadores nos hacen esta invitación de una manera más tímida, más introvertida, menos clara, de forma que no permiten que sus intereses afloren con facilidad al exterior; utilizando como herramienta muy frecuentemente la creación de una suerte de mundos personales que dificultan esa lectura y en los que hay que sumergirse para llegar a su apreciación.

Es el caso de Julia Oschatz. Si queremos llegar a conocer los pensamientos de la artista, habremos de introducirnos en esos submundos en los que todo puede ocurrir y donde realidad y ficción, verdad y mentira, se dan la mano. A partir de este momento, la ilusión y algún que otro personaje creado por la artista que viene y va de un lado a otro, será nuestro guía.

O Hans Op de Beeck, quien crea una suerte de relatos constituidos por escenas en los que determinados personajes rodeados de un cierto halo de misterio e indefinición van sugiriendo sus ideas sobre el com-

portamiento humano. Silencios y vacíos que nos trastocan y nos inquietan en el momento de la visión con la intención de cuestionar determinados hábitos socialmente establecidos.

○ Hiraki Sawa quien a través de sus videos nos sumergirá en otro hipnótico mundo donde los límites entre ficción y realidad se difuminan evidenciando su interés por los conflictos internos y los procesos mentales inconscientes y en el que sus motivos iconográficos actúan como catalizadores de nuestros propios planteamientos.

○ Gonzalo Puch, constructor de mundos en improvisados laboratorios en los que experimenta las relaciones posibles entre humanidad, naturaleza y tecnología.

○ Eulàlia Valldosera que reflexiona sobre nuestra identidad individual, que depende en muchos casos de movimientos como la emigración, el cambio de residencia, o el viaje frecuente, a través de instalaciones en las que los elementos asociados a nuestra identidad, en muchos casos, domésticos, viajan y se mueven en el espacio.

Este universo infinito de imágenes, compuesto de obras que hibernan plácidamente durante largos periodos de tiempo, tiene, sin embargo, a partir del 12 de febrero y hasta el 13 de abril del año en curso, la oportunidad de ser dotado de nuevo con el hábito de vida que sólo los visitantes a esta exposición pueden proporcionarle. Será entonces cuando se logre la consecución del objetivo para el que nacieron y que sólo es posible cumplir cuando alguien se sitúa frente a ellas, será entonces cuando suceda esa suerte de milagro llamado comunicación.

Obras

Javier Arce

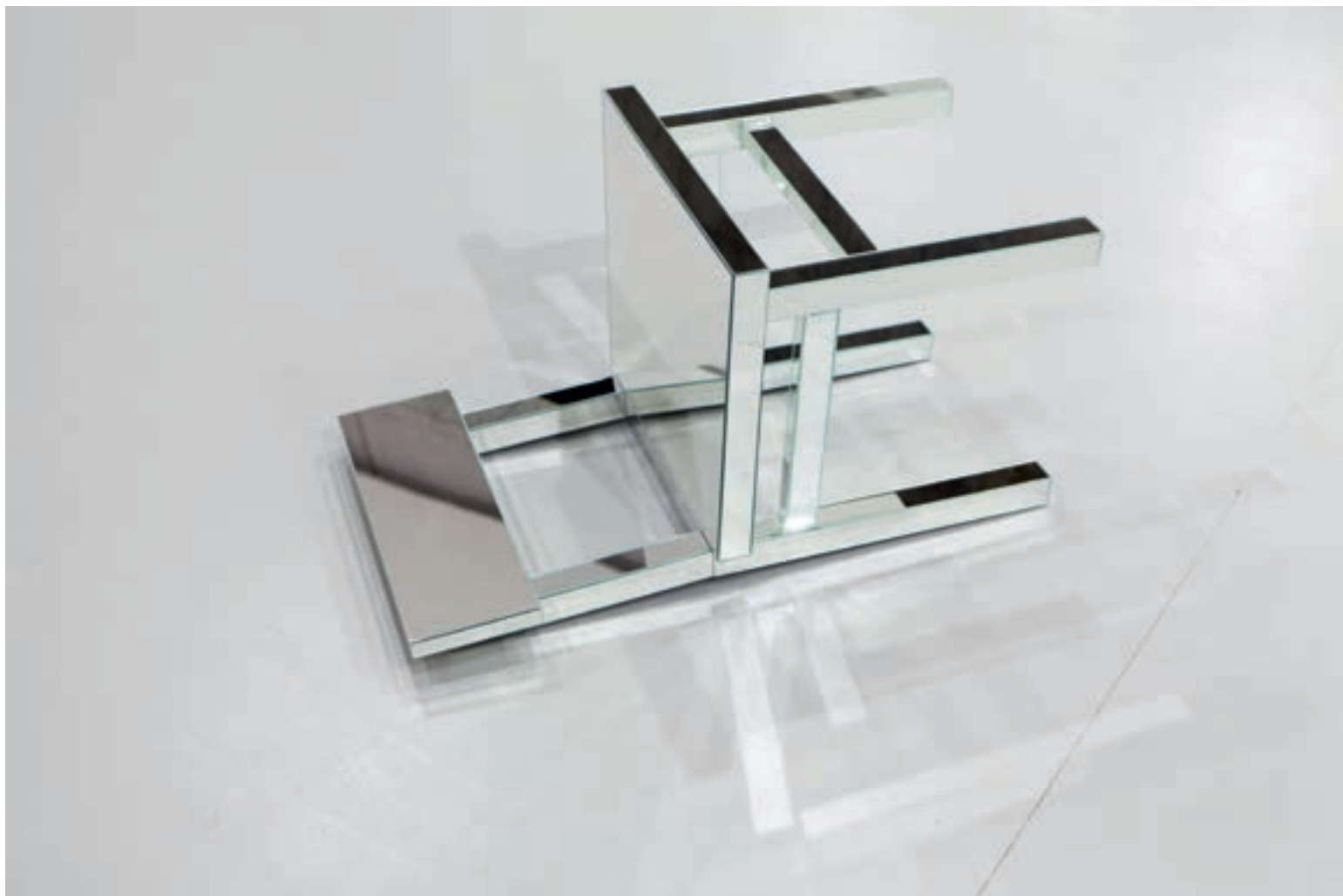
The Physical Impossibility of Death in the Mind of Someone Living [2010]

Papel irrompible y estructura en PVC. 213 × 518 × 213 cm

Colección Caja de Burgos-CaixaBank





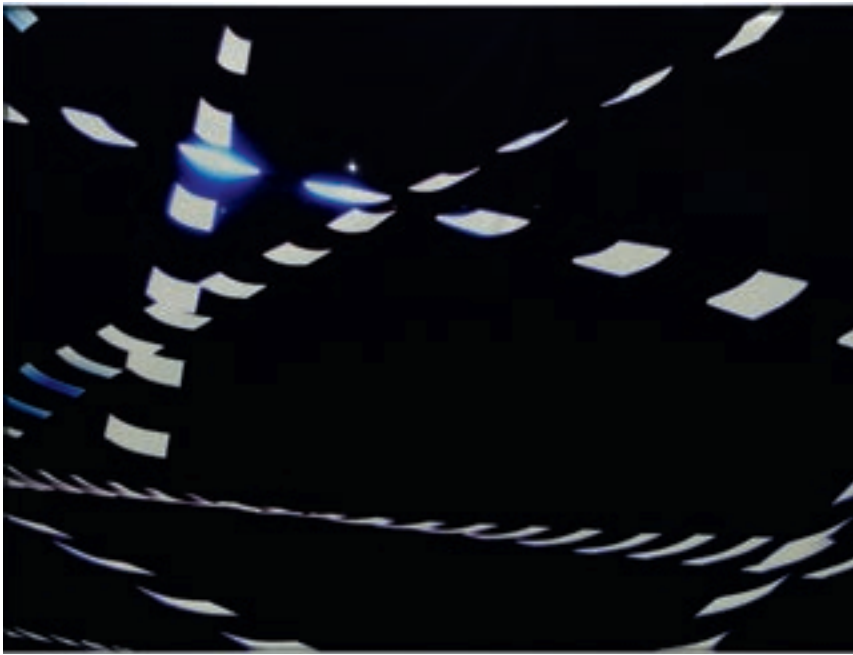


Carla Arocha y Stéphane Schraenen

Chair I [2010]

Espejos y hierro. 81 x 44 x 45,5 cm

Colección Caja de Burgos



Carla Arocha y Stéphane Schraenen
Grand Place I [2011]
Impresión digital sobre cristal y espejo. 120 x 160 cm
Colección Caja de Burgos



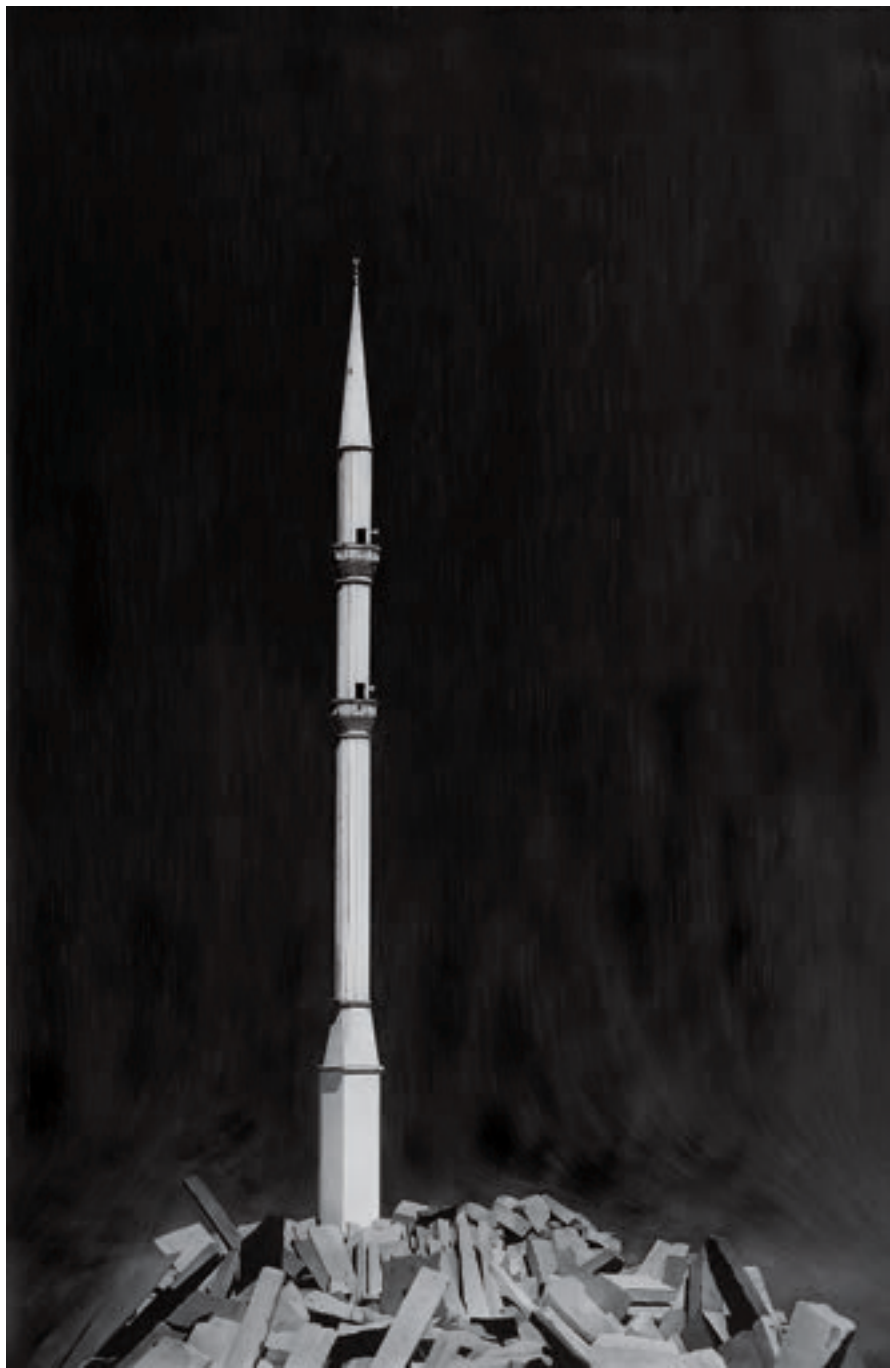
Carla Arocha y Stéphane Schraenen
Grand Place IV [2011]
Impresión digital sobre cristal y espejo. 160 x 120 cm
Colección Caja de Burgos



Bridget Baker

The Transparent Girl [2006]

Lambda Print y Diasec. 180 x 226,5 cm. Ed. 3/8. Fotógrafo: Daniel Stucki
Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Natividad Bermejo

Mezquita [2007]

Gouache, grafito y pastel sobre papel. 210 x 136 cm
Colección Caja de Burgos-CaixaBank

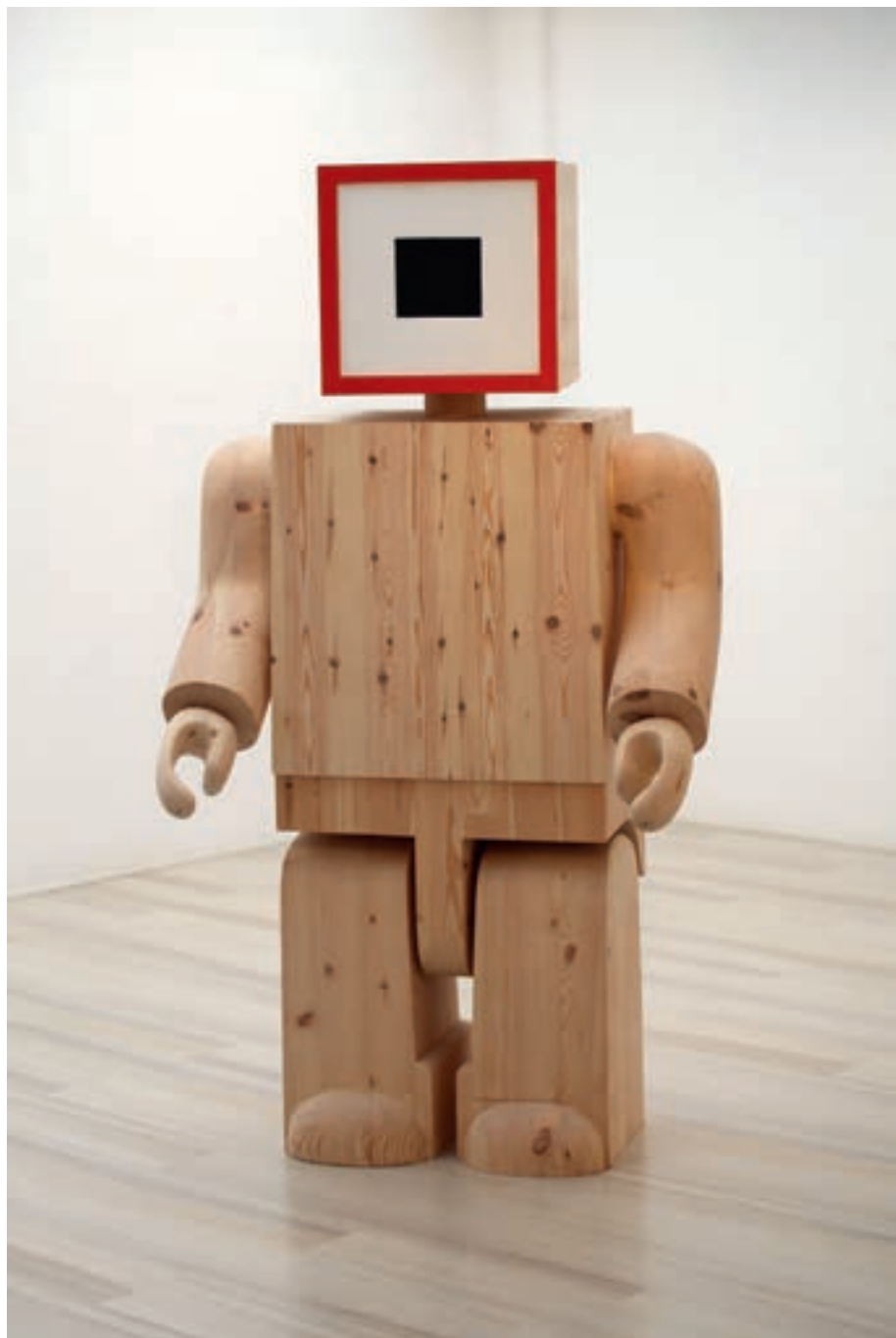


Natividad Bermejo

Tormenta en las Azores 2008 [2007]

Gouache, grafito y pastel sobre papel. 136 x 210 cm

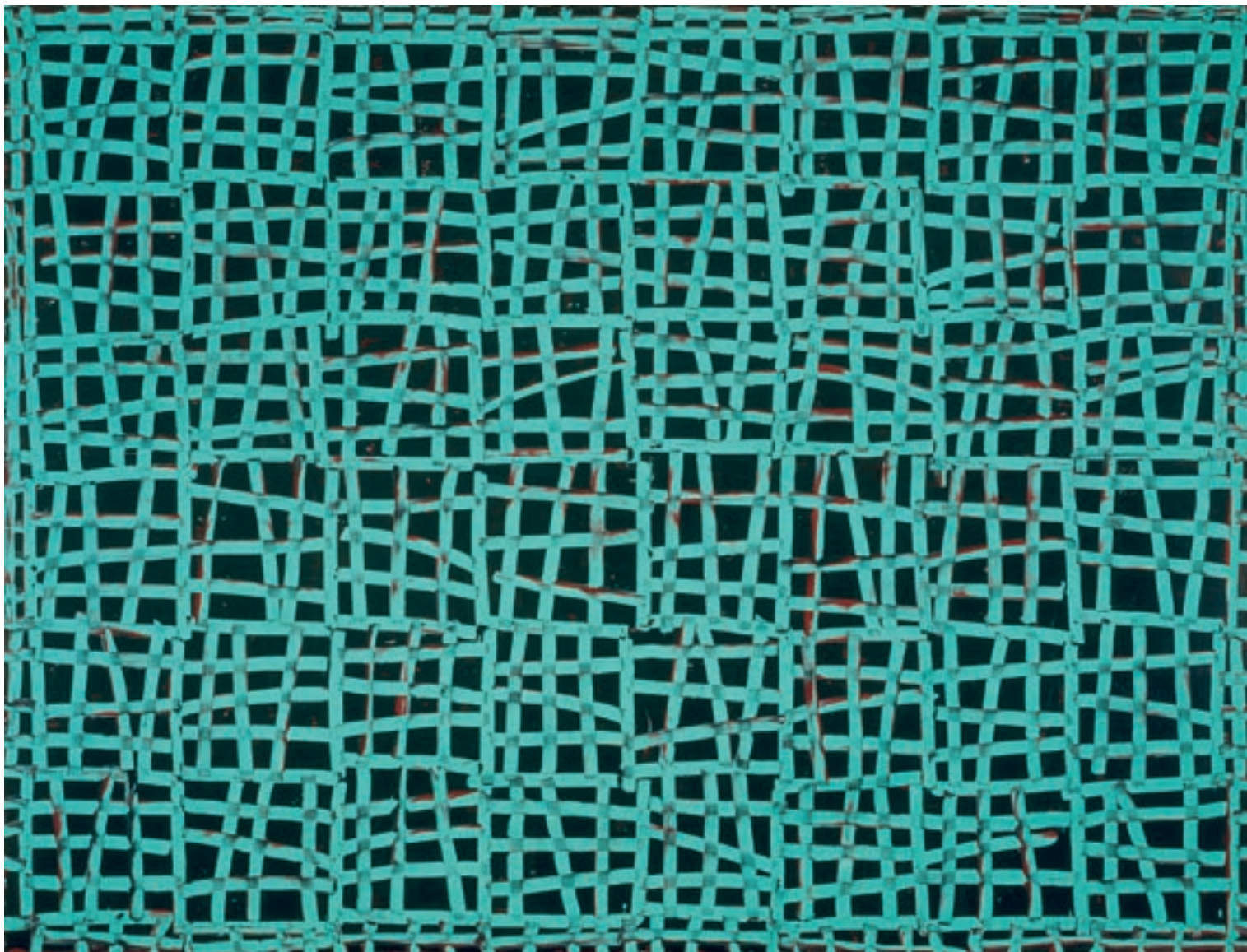
Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Javier Calleja

Leader [2010]

Madera de pino rojo y acrílico. 194 x 103 x 44 cm
Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Joaquim Chancho
Pintura 442 [2003]
Óleo sobre tela. 190 x 250 cm
Colección Caja de Burgos-CaixaBank





Magdalena Correa
Bosques quemados [2006]
Caja de luz. 70 x 120 cm. Ed. 1/3
Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Florentino Díaz

España Invertebrada II [1990]

Hierro soldado. 93 x 86 x 29 cm

Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Igor Eskinja
Flood [2008]
Instalación. 400 x 700 x 80 cm
Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Igor Eškinja

Reconstruction 1 [2008]

Fotografía. 60 x 80 cm. Ed. 1/3 + 2 P.A.
Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Igor Eškinja

Reconstruction 2 [2008]

Fotografía. 60 x 80 cm. Ed. 1/3 + 2 P.A.
Colección Caja de Burgos-CaixaBank



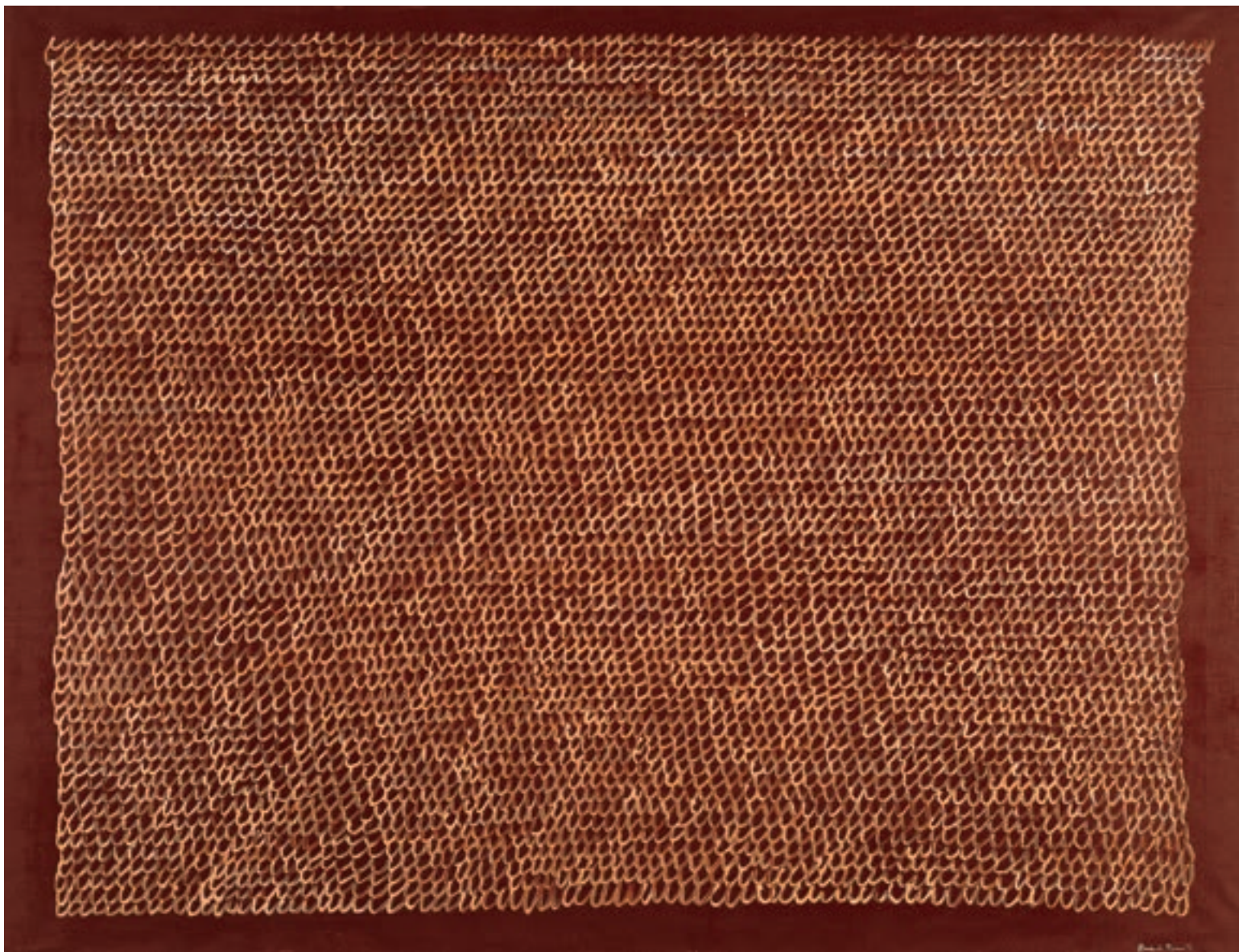
Igor Eškinja
Reconstruction 3 [2008]
Fotografía. 60 × 80 cm. Ed. 1/3 + 2 P.A.
Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Carlos Garaicoa

Overlapping (Rialto) [2006]

Alfileres e hilo sobre fotografía Lambda, montada y laminada sobre Gator Board. 120 x 180 cm
Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Joan Hernández Pijuan

Marroc I [1991]

Óleo sobre tela. 165 x 216,3 x 4,5 cm

Colección Caja de Burgos-CaixaBank



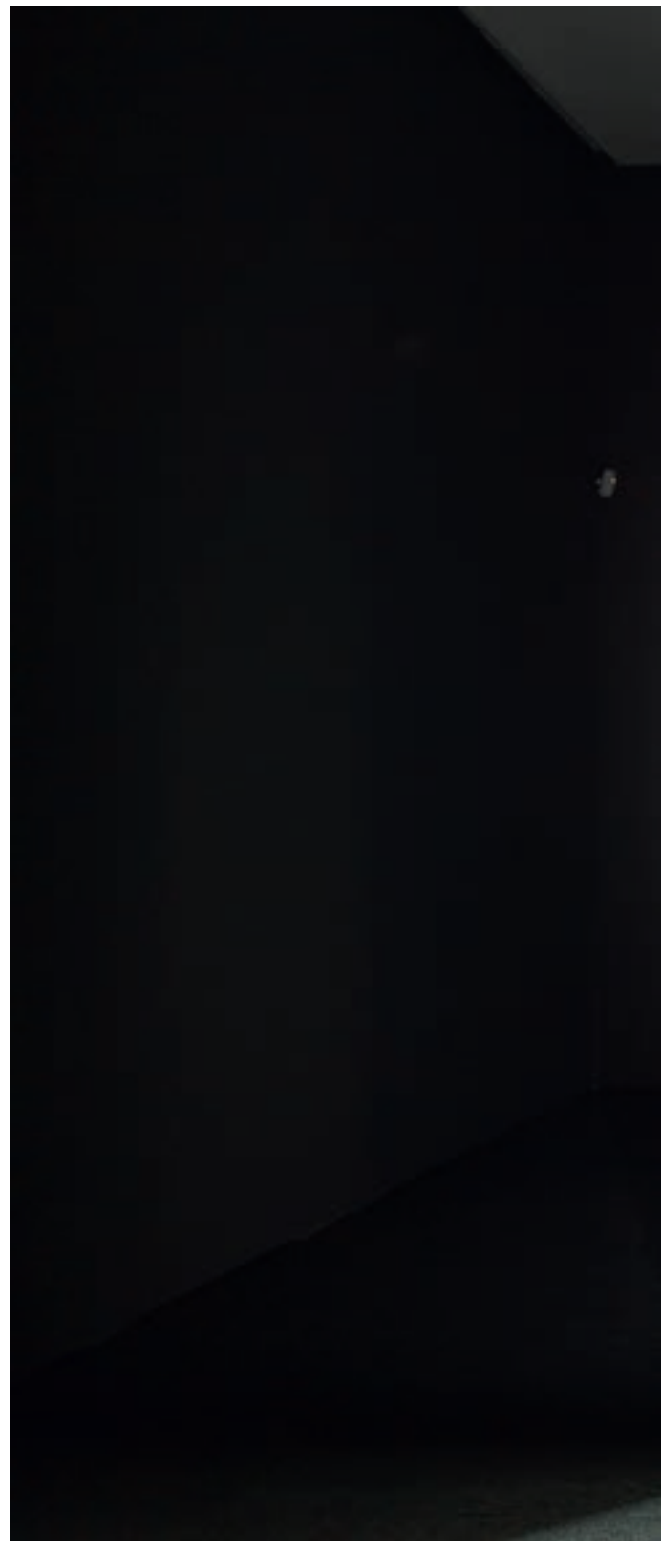
Francisco Infante-Arana
Entre dos árboles y dos hierbas [2012]
Fotografías a color: 66 x 100 cm c/u
Colección Caja de Burgos

Meiro Koizumi

Defect in vision [2011]

Videoinstalación. 11 minutos, 19 segundos

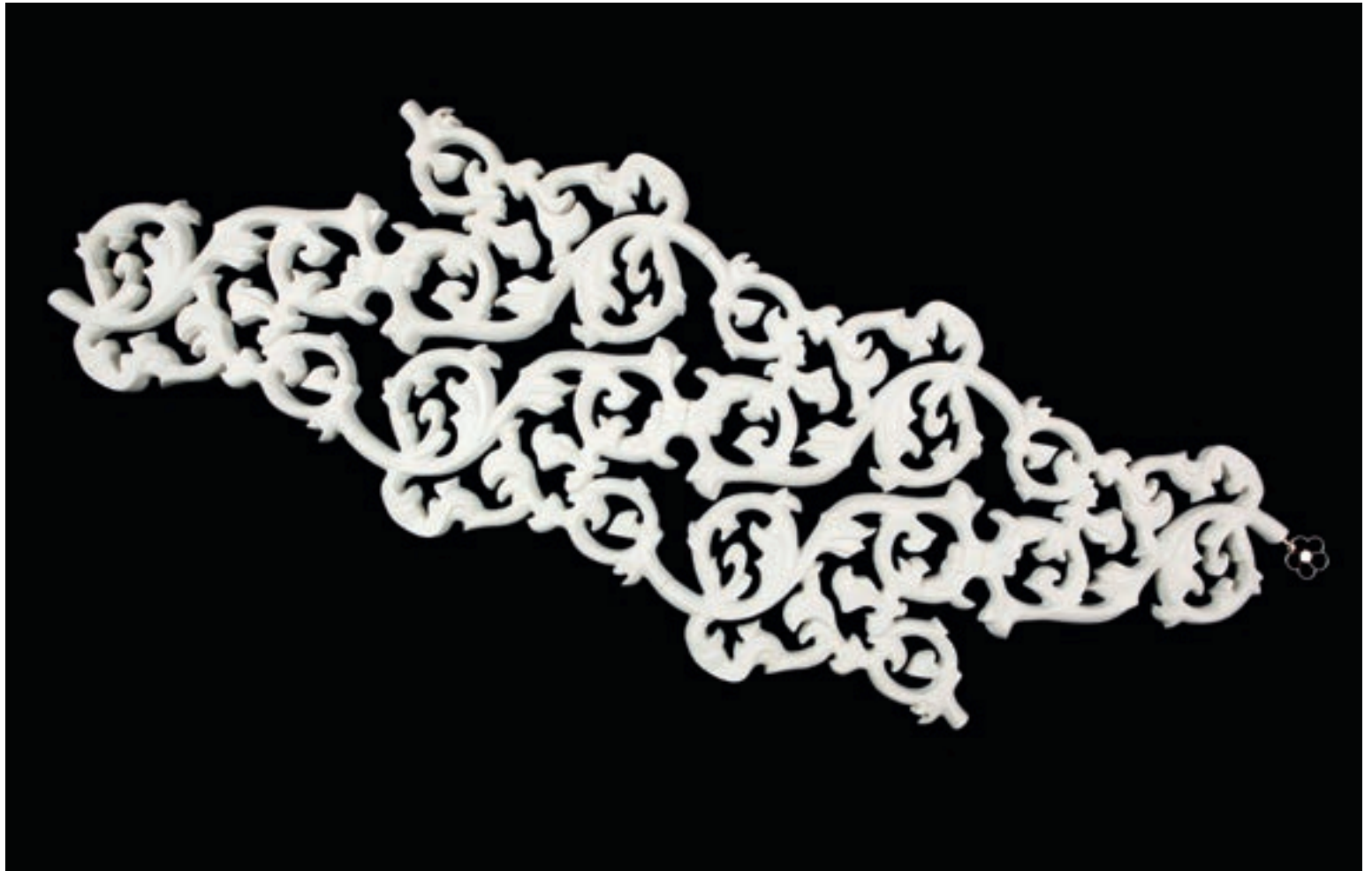
Colección Caja de Burgos





and have sake for lunch.





Joris Laarman

Heatwave [2008]

Resina de mármol y porcelana. 225 x 100 x 7 cm

Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Eugenio Marchesi

La extraña memoria de los salmones [2003]

Técnica mixta (curtido, claveteado, secado y barnizado). 200 cm de diámetro

Colección Caja de Burgos-CaixaBank

Mateo Maté

Thanksgiving turkey [2007]

Instalación con DVD. Dimensiones variables

Colección Caja de Burgos-CaixaBank







Molo
Softwalls [2008]
Papel. Medidas variables
Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Manu Muniategui

J. R. con n.º 23 [2004]

Acrílico sobre madera. 310 x 366 cm

Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Iván Navarro

Die (prototype) [2009]

Luz de neón, espejos, madera y energía eléctrica. 70 x 70 x 70 cm
Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Hans Op de Beeck

Merry-go-round (2) [2006]

Fotografía montada sobre Dibond Back, Plexiglass. 100 x 150 cm. Ed. 5/5

Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Hans Op de Beeck

Shipyards (2) [2011]

Acuarela sobre papel Arches. 134,2 x 252,8 x 4,35 cm

Colección Caja de Burgos-CaixaBank

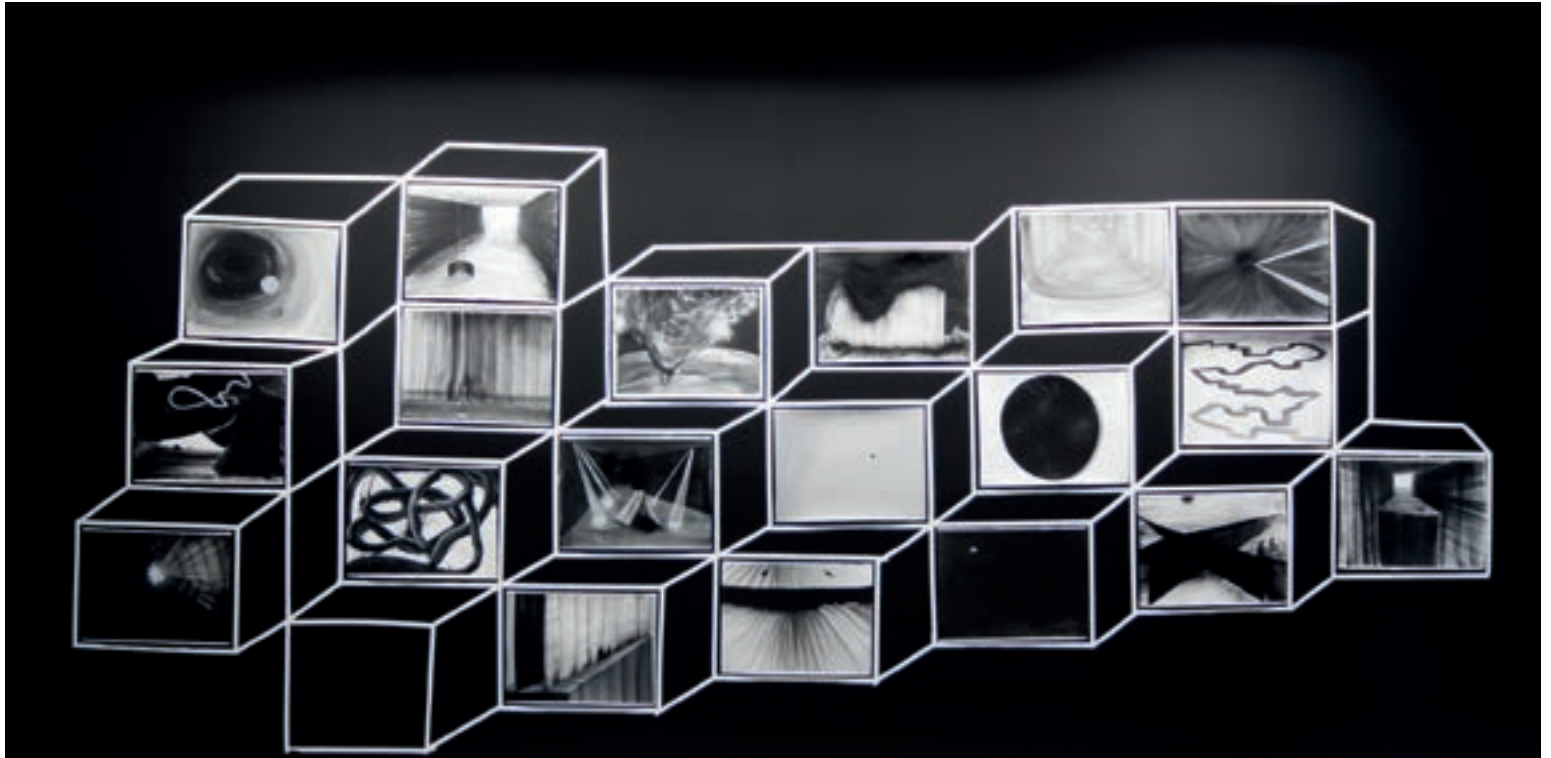


Julia Oschatz

Fiction follows forms [2008]

Animación y vídeo en DVD. 3 minutos, 1 segundo. Ed. 4/8

Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Julia Oschatz

Fiction follows forms [2008]

Acrílico, spray y tinta sobre papel. 19 dibujos. 57 x 75 cm c/u
Colección Caja de Burgos-CaixaBank

Jorge Pardo
Sin título [2010]
Madera con metacrilatos y luces
Colección Siglo XXI Arte en la Catedral. Colección Caja de Burgos







Gonzalo Puch

Sin título [2004]

Impresión digital color: 160 x 204,94 cm. Ed. 1/5

Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Georges Rousse

Burgos 2010 [2010]

Copia a la plata sobre aluminio. 180 x 230 cm. Ed. 1/1

Colección Caja de Burgos-CaixaBank

Manuel Sáiz

Parallel universes meet at infinity [2004]

Videoinstalación en dos canales. 12 minutos, 30 segundos

Colección Caja de Burgos-CaixaBank

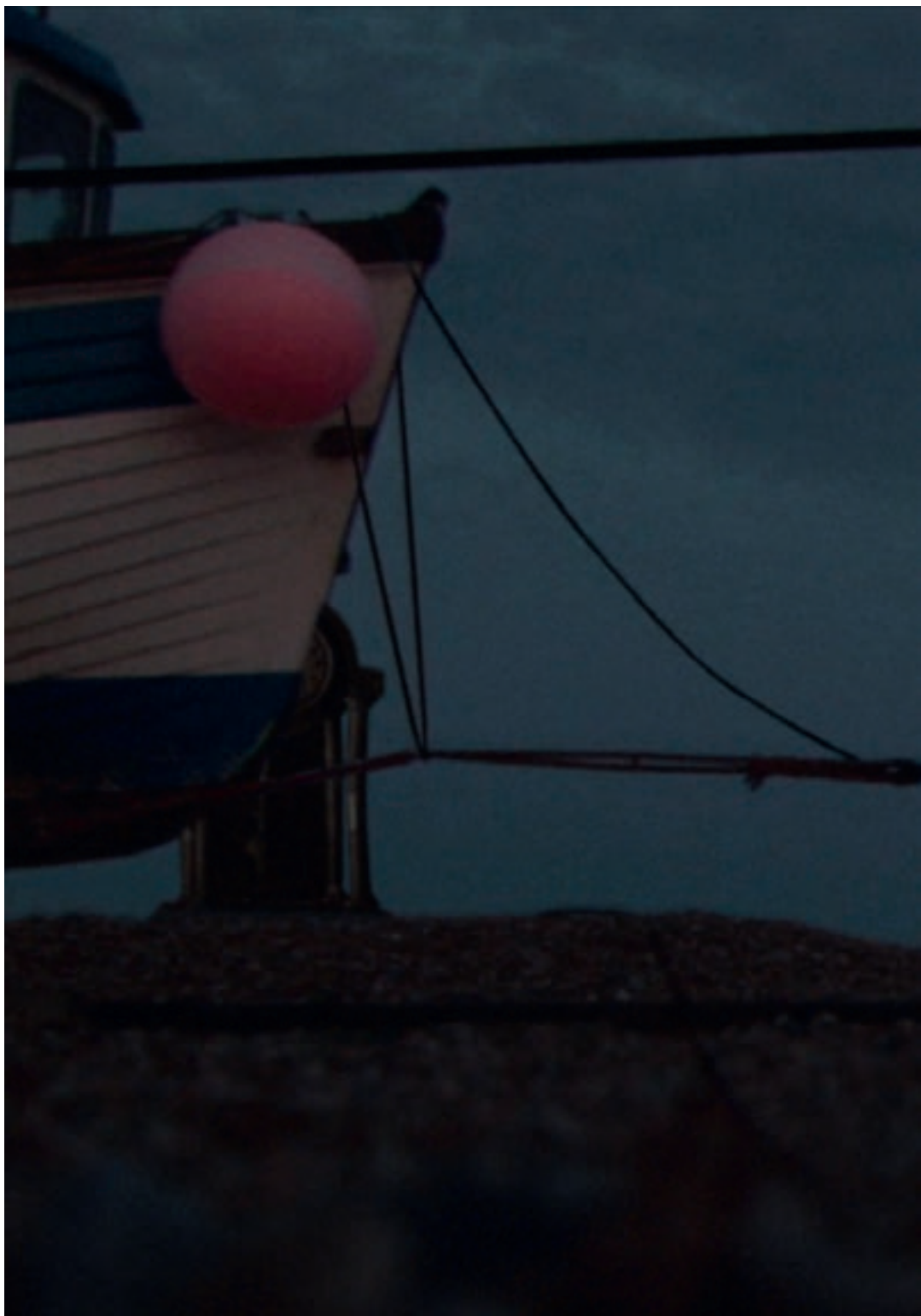


Hiraki Sawa

Hako [2007]

Vídeo sobre 6 paneles. 12 minutos

Colección Caja de Burgos-CaixaBank







David Shrigley

Foot [2001]

Pintura y acrílico. 32 x 11 x 12,5 cm. Ed. 2/3

Colección Caja de Burgos-CaixaBank



David Shrigley
Light Switch [2007]
Animación. 1 minuto, 29 segundos
Colección Caja de Burgos-CaixaBank

Eulàlia Valldosera

Provisional bedroom [1999]

Instalación. Dimensiones variables

Colección Caja de Burgos-CaixaBank

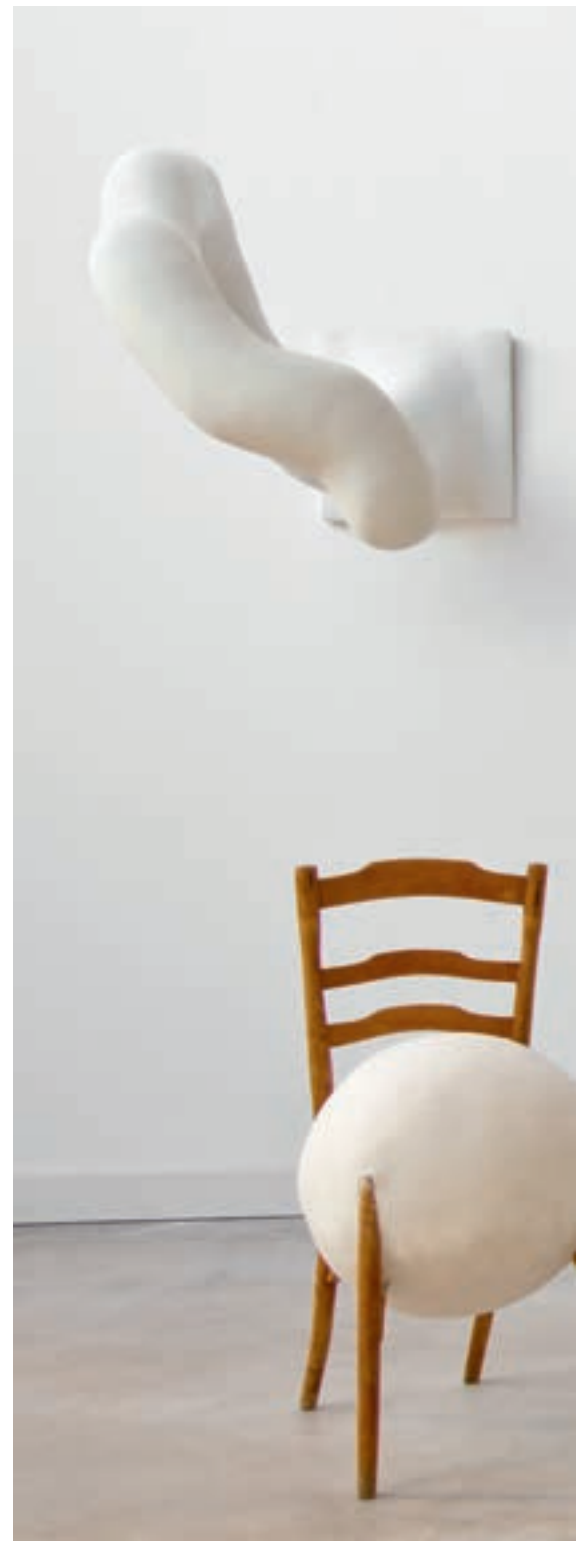




Hannes Van Severen

Untitled [2006-2007]

Yeso y madera. Dimensiones variables.
Colección Caja de Burgos-CaixaBank



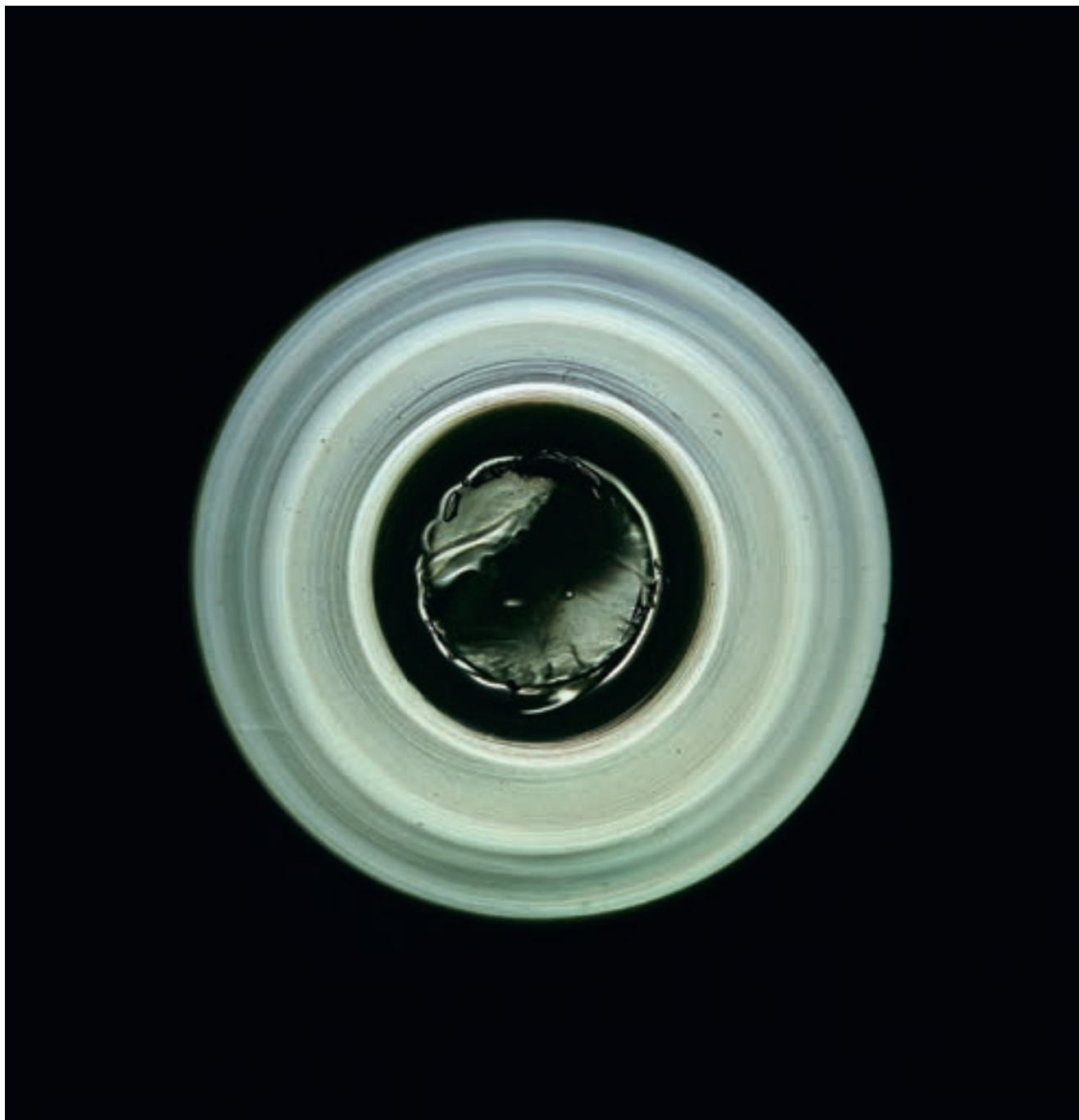




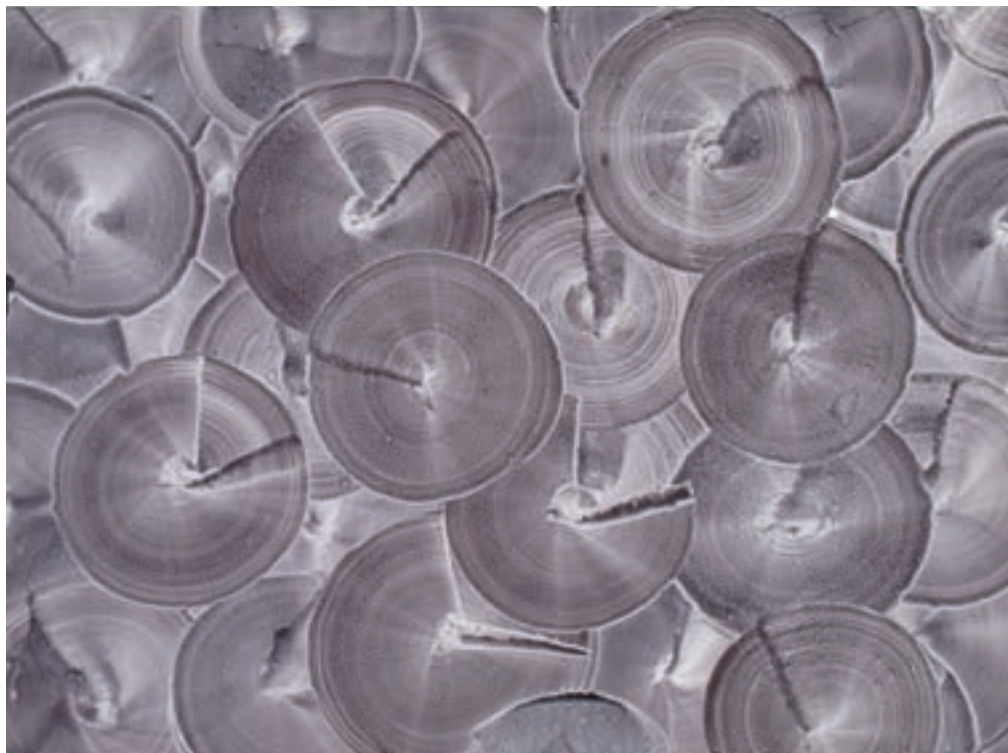
Xavier Veilhán

2 by 4 [2003]

Impresión digital de chorro de tinta, laminada y montada sobre aluminio. 260 x 355 cm. Ed. 1/3
Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Daniel Verbis
Año lunar [2000-2004]
Foco de proyección. Dimensiones variables
Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Daniel Verbis

Serie «Copa» [2001-2002]

Acrílico sobre papel y aluminio. 52 x 70 cm
Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Daniel Verbis

Serie «Copa» [2001-2002]

Acrílico sobre papel y aluminio. 52 x 70 cm
Colección Caja de Burgos-CaixaBank

Daniel Verbis
Serie «Copa» [2001-2002]
Acrílico sobre papel y aluminio. 52 x 70 cm
Colección Caja de Burgos-CaixaBank



Daniel Verbis
Serie «Copa» [2001-2002]
Acrílico sobre papel y aluminio. 52 x 70 cm
Colección Caja de Burgos-CaixaBank



FICHA TÉCNICA

Lo parcial como significativo. *Colección Caja de Burgos-CaixaBank*

Centro de Arte Alcobendas
Del 12 de febrero al 13 de abril de 2013

EXPOSICIÓN / CATÁLOGO

AYUNTAMIENTO DE ALCOBENDAS

IGNACIO GARCÍA DE VINUESA / Alcalde

LUIS MIGUEL TORRES HERNÁNDEZ / Concejal de Cultura, Juventud, Infancia y Adolescencia

Organización y edición / SERVICIO DE ARTES PLÁSTICAS. PATRONATO SOCIOCULTURAL

Comisariado / EMILIO NAVARRO

Texto / EMILIO NAVARRO

Maquetación, impresión y producción / CROMOTEX, S.A.

Seguro / MARSH.S.A.

ISBN: 978-84-938431-7-5

Depósito legal: M-4529-2013

© de la edición, Ayuntamiento de Alcobendas

© de los textos, sus autores

AGRADECIMIENTOS

CRISTINA GARCÍA LLORENTE
MARÍA ISABEL REDONDO YLLERA
DANIELA. GAMEJO OROZCO

Centro de Arte Alcobendas

Mariano Sebastian Izuel, 9

Alcobendas, Madrid

91 229 49 40

ccultura @ aytoalcobendas.org

